

Viajando con Jane Austen

*Crónica de un viaje por la Inglaterra de Jane
Austen*

Raquel C. Pico

Librópatas

Índice

1. Londres
2. Southampton
3. Chawton
4. Winchester
5. Bath
6. Bristol
7. Cómo debería ser el verdadero viaje austeniano
8. Bibliografía
9. Sobre este libro

1. Londres

Si buscas Jane Austen en Amazon.es encontrarás 6.620 resultados entre libros de papel, ebooks, versiones originales y DVDs. Si lo haces en la versión estadounidense de Amazon la cifra se multiplica. Hay 17.654 cosas, incluidas tiritas, un peluche de Austen, un libro de teoría económica basada en las novelas de la escritora, un Trivial de *Orgullo y Prejuicio* o una muñeca estilo Nancy vestida de Regencia. Si haces la prueba de fuego y buscas a Austen en Google, el buscador arrojará 17.700.000 resultados, que es una cifra considerable. Por poner en perspectiva, Charlotte Brontë *solo* tiene 7.560.000 resultados y su hermana Emily 8.930.000. Entre esos millones de resultados hay blogs, foros, sites de fan fiction y empresas que organizan viajes austenianos. ¿Por qué nos interesa tanto Jane Austen y por qué consumimos tantas cosas relacionadas con la escritora?

Más o menos eso fue lo que me pregunté después de hacer un viaje (físico) por el universo de Jane Austen. Dejemos claro, antes de nada, que al empezar esta aventura, aunque era lectora de sus obras y nunca hubiese rechazado una buena adaptación televisiva/cinematográfica de sus novelas, yo no era ni de lejos una *janite* (el nombre que reciben los fans entusiasmados de Austen y su obra en inglés). Ni siquiera me había leído todas sus novelas y no había siquiera conseguido llegar hasta el final de *Mansfield Park*, la novela con la protagonista más aburrida de todas cuantas escribió Jane Austen. Fanny Price me parecía (y me parece) un rollo, un auténtico tostón (como a Cassandra Austen, la madre de la escritora, por otra parte), algo que ningún fan enfervorizado (uno de esos que hace de verdad tours por sus lugares de vida) habría aceptado sin discutirlo un poco. Pero a finales de verano de 2011, mientras colocaba las cosas en medio de una mudanza, Jane Austen fue,

como en una de tantas películas contemporáneas que protagoniza, mi, esperad y veréis, salvación.

En febrero de ese mismo año yo estaba entusiasmada organizando un viaje a Rumanía y Bulgaria y comprando los billetes (de los más baratos, los que no permiten devolución) para hacerlo. Pedí con muchísima antelación las vacaciones en el trabajo, me compré la guía de Bulgaria cuando aún quedaban meses y meses por delante y empecé a emocionarme con el viaje que tenía por delante, a pesar de las historias que todo el mundo se empeñaba en contarme sobre las bandas de perros salvajes que ocupan las calles de Rumanía. ¿Mito, realidad, leyenda urbana? No puedo ni confirmar ni negar que sean verdad, porque cuando se acercaba la fecha me puse enferma y no pude ir. Ni siquiera fue una enfermedad grave, sino una tontería. Pero mi médico de cabecera me quitó de la cabeza lo de irme quince días a recorrer Europa en autobús y durmiendo en albergues. Dije adiós a las amigas que se iban y me quedé deprimida sin vacaciones de verano. Perdí los billetes de avión, aunque ahorré todo lo que iba a gastarme en aquella aventura. Así que siempre podría volver a planear algo cuando llegase octubre y volviese a tener vacaciones.

A medida que octubre se acercaba, no conseguía convencer a nadie para que se fuese de viaje conmigo (¿conocéis a gente que coja sus vacaciones en octubre? Somos mirlos blancos) y decidí que me iría de viaje sola. Nunca lo había hecho, así que tenía que ir a un lugar que me hiciese especial ilusión o aprovechar para hacer esa clase de viajes en los que nunca consigues convencer a nadie para hacerlos. Decidí que sería una ruta literaria, algo relacionado con un escritor como tema. Y lo primero que pensé fueron las hermanas Brontë. Yo había leído *Cumbres Borrascosas* a los 13 años y como tantas chicas de 13 años del mundo me hice fan de Emily Brontë (sí, años después intenté leerlo otra vez y no fui capaz de ir más

allá de lo que había conseguido con *Mansfield Park*). Por desgracia para mi yo de entonces, Emily Brontë no había escrito mucho más, aunque leí *Jane Eyre*, de Charlotte, y las obras de Anne (y Anne me gustó más que Charlotte). ¿Qué mejor que recorrerme los páramos, que además son tan bonitos y exóticos y tienen ya - ¡por supuesto! – toda una infraestructura turística para entusiastas literarios?

Si queréis hacerlo, debéis saber que es caro. No había vuelos a un precio razonable (¡y eso que salía de Madrid!) y Ryanair no volaba entonces cerca de ningún aeropuerto válido para empezar la ruta. Y, como todos los viajeros de lo low cost sabemos, si Ryanair no viaja cerca es que todo va a ser muy caro. Es un hecho.

A los 13 años también había leído *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen y me había gustado. No tanto como *Cumbres borrascosas*, claro, aunque a mi yo de la actualidad Austen le gusta mil veces más que las Brontë. Jane Austen lo tenía todo: estaba en un lugar cercano y conocido (si vas a viajar por primera vez sola te planteas cosas como no ir a un lugar que te dé miedo), el idioma no era un problema (o eso pensaba...) y para llegar a la zona de Reino Unido (el sur de Inglaterra) que es territorio Austen hay muchísimas posibilidades low cost.

Con mi portátil a cuestas me iba a un bar WiFi cerca de mi casa (recordad que estaba en plena mudanza y las mudanzas suelen dejarte unos días – o semanas – incomunicada) y pensaba en mi ruta y compraba billetes. Las posibilidades para viajar por Reino Unido siguiendo a Jane Austen son bastante amplias y hay un montón de pueblos pequeños asociados a la escritora. Mi criterio pasó por ir a aquellas ciudades que estaban ligadas a Austen entre Londres, a donde había encontrado un vuelo barato de ida, y Bristol, de donde salía mi también vuelo barato de vuelta. Bath (la ciudad más bonita de Inglaterra, de verdad) iba a ser una parada casi obligatoria y la casa museo en Chawton donde Jane Austen vivió

durante sus últimos años y escribió la mayor parte de su obra también. No compré la guía hasta el último minuto (no fuese a gafarlo todo como había ocurrido con la guía de Bulgaria) y tampoco me dio tiempo a hacer acopio de todos esos libros que funcionan como guías de viaje austenianas (mirad en Amazon y encontraréis muchísimos). Simplemente usé Google para encontrar las localidades ligadas a Jane Austen. Y sí, así acabé en Southampton... (Pero eso será unos cuantos párrafos más adelante.) Fue una investigación previa precaria, pero al final me di cuenta de que había sido una decisión afortunada. Podría haber muerto por exceso de información. O por querer verlo todo en el tiempo que tenía de vacaciones. Solo era una semana y los lugares que se autoproclaman austenianos son muchísimos.

Cuando me monté en mi avión de ida de Ryanair no tenía mucho más claro que dónde iba a dormir y cuándo y que aquel iba a ser un viaje para hacer simplemente lo que me viniese en gana (es decir, no tendría que negociar con nadie qué ver ni cuándo hacerlo). Y por supuesto no tendría que preocuparme de nada, solo dejarme llevar por la emoción literaria.

Cuando volví en un avión de Easyjet devorando una biografía de Jane Austen (escrita por Claire Tomalin y que posiblemente sea LA biografía), resultó que había descubierto que viajar sin compañía es maravilloso (y todo el mundo debería hacerlo de vez en cuando) y que había aprendido un montón de cosas sobre Austen. Puede que ella no tuviese los fascinantes páramos de las Brontë (y sí lugares mal comunicados por transporte público en el mundo moderno), pero detrás de la escritora que muchos consideran simplemente ñoña había material fascinante.

El reportaje de unas 2.000 palabras que iba a escribir al volver y para el que tomé notas durante mi viaje se quedó escaso y mis anotaciones sirvieron de base para esta (mucho más larga) historia.

El viaje empezó en Londres, que no puede hacer valer ninguna relación importante con Jane Austen. A Austen le gustaba su vida apartada en el campo y no mantuvo relación con la corte (más allá de dedicar una novela al Príncipe Regente y a las cartas que intercambió por ello con el bibliotecario real) y se relacionaba con sus editores a través de sus hermanos o por correo. Estuvo alguna vez en Londres, que para algo era la cercana capital y además el lugar en el que vivió su hermano Henry (casado con su glamurosa prima Eliza, viuda de un noble francés) cuando intentó hacer fortuna como banquero (sin éxito). Pero Londres es un lugar perfecto para empezar porque está bien comunicado y siempre se puede hacer turismo paralelo a la ruta Austeniana.

De hecho, Londres es una de las ciudades que cuentan con más museos interesantes de las que he visitado y, aunque todo es terriblemente caro, algunos son de acceso libre. Los museos de la ciudad tocan todos los palos, desde la vida en el Londres de la II Guerra Mundial hasta la evolución de la idea de marca y la publicidad, y, en esa lista tan completa, siempre se puede echar mano de algunas paradas para contextualizar cómo podría ser la vida de Jane Austen. Y también podemos aprovechar para reflexionar sobre la escritora y en lo que se ha convertido. De hecho podemos olvidarnos de la cronología (al menos la de mi viaje físico) y centrarnos en el tema sobre el que yo meditaba cuando acabé mi viaje.

¿Cómo consiguió Jane Austen convertirse en una marca tan poderosa y tan mainstream?
Es decir, ¿cómo se hizo tan popular?